

III Jornadas Nacionales sobre estudios regionales y mercados de trabajo. Universidad Nacional de Jujuy (Facultad de Cs. Económicas y Unidad de Investigación en Comunicación, Cultura y Sociedad de la Facultad de Humanidades y Cs. Sociales) y Red SIMEL, San Salvador de Jujuy, 2014.

Jóvenes: estudio sobre los participantes del Programa Jóvenes con más y mejor trabajo.

Mazorra, Ximena, Schachtel, Lila y Soto, Clarisa.

Cita:

Mazorra, Ximena, Schachtel, Lila y Soto, Clarisa (2014). *Jóvenes: estudio sobre los participantes del Programa Jóvenes con más y mejor trabajo. III Jornadas Nacionales sobre estudios regionales y mercados de trabajo. Universidad Nacional de Jujuy (Facultad de Cs. Económicas y Unidad de Investigación en Comunicación, Cultura y Sociedad de la Facultad de Humanidades y Cs. Sociales) y Red SIMEL, San Salvador de Jujuy.*

Dirección estable:

<https://www.aacademica.org/iii.jornadas.nacionales.sobre.estudios.regionales.y.mercados.de.trabajo/34>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eXuy/yny>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.

Para ver una copia de esta licencia, visite

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

JOVENES: ESTUDIO SOBRE LOS PARTICIPANTES DEL PROGRAMA JÓVENES CON MÁS Y MEJOR TRABAJO

Ximena Mazorra (DGEyEL-SSPTyEL-MTEySS)
Lila Schachtel (DGEyEL-SSPTyEL-MTEySS)
Clarisa Soto (DGEyEL-SSPTyEL-MTEySS)
xmazorra@trabajo.gob.ar

Introducción

La precariedad laboral y el desempleo entre los jóvenes constituyen un problema generalizado. La mayoría de los países, tanto desarrollados como en vías de desarrollo, presenta dificultades para que su población joven acceda al empleo y, aún más, a empleos de calidad. Según un estudio, la OIT estima que en el año 2013 se contabilizan 73 millones de jóvenes desempleados en el mundo y la tasa de desempleo juvenil a nivel global alcanza al 12,6%¹. Al mismo tiempo, se puntualiza que el empleo informal entre los jóvenes continuará muy extendido y que las transiciones al trabajo decente son lentas y difíciles (OIT, 2013).

La situación mundial en esta materia empeoró luego de la crisis financiera global, las tasas de desempleo juvenil vienen aumentando desde 2008, alcanzando en las economías desarrolladas al 24,9%. A escala mundial, los jóvenes siguen teniendo casi el triple de probabilidades que los adultos de estar desempleados (OIT, 2013).

Adicionalmente, se ha identificado que el desajuste de las competencias de los jóvenes se suma a la crisis del empleo; tanto la sobre educación y el exceso de competencias, como la sub educación y la escasez de conocimientos y experiencia adecuados para la demanda laboral, coexisten en la mayoría de los países. Por su parte, en las regiones en desarrollo, se agregan las escasas posibilidades de acceso a un trabajo de calidad. Así, cuando no están transitando un período de desempleo, los jóvenes acceden a trabajos inestables, frecuentemente dentro del sector informal y, muchas veces, no reciben ni educación ni formación (OIT, 2013).

En la Argentina, al igual que en el resto del mundo, los jóvenes siempre han sido un grupo particularmente vulnerable desde el punto de vista laboral, económico y social. Sin embargo, esta situación se deterioró marcadamente durante la década del noventa, con la

¹ Naciones Unidas identifica a los jóvenes como la población entre 15 a 24 años.

aplicación y profundización de las políticas orientadas al libre mercado. La tasa de desocupación de los jóvenes alcanzó su valor máximo de 37,8%, en mayo de 2002².

Asimismo, el desempleo juvenil se concentra en los grupos sociales más vulnerables: mujeres y jóvenes con bajo nivel educativo son los más afectados por el desempleo. A su vez, la mayor parte de los jóvenes desempleados provienen de hogares de escasos recursos, muchos de los cuales se encuentran en situación de pobreza. Se genera con ello un círculo vicioso de transmisión intergeneracional de la pobreza (Léopore y Schleser, 2005).

Teniendo en cuenta este conjunto de problemas, en el año 2008, desde el Ministerio de Trabajo de la Nación, se puso en marcha una política específica dirigida a personas entre 18 y 24 años que no completaron el nivel básico o medio de educación formal y se encuentran en situación de desempleo. El Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo (PJMyMT) brinda a los beneficiarios un conjunto integrado de prestaciones de apoyo para la construcción e implementación de un proyecto formativo y ocupacional que les proporcione oportunidades laborales vinculadas con sus perfiles, sus expectativas y sus entornos. Este Programa asistió, desde su creación, a más de 500 mil personas.

Con el fin de analizar las características socio-demográficas, laborales y de los hogares de los participantes, así como la participación de los jóvenes en el PJMyMT, en el año 2012 se realizó una encuesta a los beneficiarios del Programa, cuyos resultados se presentan en este documento.

En la primera sección, se realiza una síntesis sobre la evolución reciente de la situación socio-ocupacional de los jóvenes en nuestro país y del diagnóstico que ha fundamentado las políticas de empleo y formación de los últimos años para este colectivo. A continuación, se exponen las principales características del PJMyMT, luego se presentan los resultados de la encuesta a los beneficiarios del PJMyMT y, en la cuarta sección las reflexiones finales. Por último, se agrega un anexo metodológico con los detalles del relevamiento y uno de gráficos y tablas.

La situación ocupacional de los jóvenes: avances y desafíos

La situación ocupacional de los jóvenes en la última década

El fuerte crecimiento de la economía de la última década, articulado con políticas de inclusión de los trabajadores a través de las instituciones laborales posibilitaron, en un plazo

² Las cifras para nuestro país surgen del procesamiento de las bases de datos de la EPH (INDEC) y corresponden a la población hasta 24 años.

relativamente breve, una reversión de las tendencias crecientes del desempleo y la precarización del trabajo, de la caída de salarios y el debilitamiento de los sindicatos, hechos que habían signado las últimas décadas del siglo XX en la Argentina (Schleser y Soto, 2010).

La fuerte inserción de trabajadores en el empleo registrado fue uno de los principales mecanismos para enfrentar los problemas socio-laborales de las décadas pasadas. El crecimiento del empleo formal fue un factor determinante para la reducción de la precariedad y el desempleo, el fortalecimiento de la negociación colectiva, la extensión de la cobertura de la Seguridad Social, el incremento de los ingresos y la mejora de la distribución del ingreso.

La cantidad de trabajadores registrados en las empresas privadas creció un 85%, entre 2002 y 2012, esto implica la creación de alrededor de 2,9 millones de empleos formales en el sector privado del total del país.

En los jóvenes menores de 24 años, el crecimiento del empleo registrado asalariado en el sector privado también resultó muy significativo, incluso considerando la merma provocada por el impacto de la crisis global de los años 2009 y 2012. En el gráfico 1 del anexo, se observa que la cantidad de puestos de trabajo ocupados por jóvenes se duplicó entre 2002 y 2012 (99%), dando cuenta de una masiva incorporación de la población juvenil al empleo formal, incluso mayor que la de la población de mayor edad (83%).

Esta situación permitió que una cantidad importante de trabajadores menores de 24 años ocupados en puestos precarios o desocupados, accedieran a empleos formales, mejorando sustancialmente sus condiciones laborales. Esta dinámica resulta fundamental para la población en general, pero más aún para los jóvenes, ya que quiebra la lógica de exclusión laboral y social a la que habitualmente están sometidos.

En este sentido, la tasa de empleo no registrado general pasó del 49,1% en el 3° trimestre de 2003 al 34,6% en el 4° trimestre de 2012, mostrando una caída de 14,5 puntos porcentuales durante el período considerado. La situación de los jóvenes siguió la misma tendencia y la reducción de la incidencia del empleo no registrado fue de 14 puntos porcentuales en el período analizado, pasando del 72,6% al 58,7%. A pesar de que este valor sigue siendo elevado, cabe remarcar la importancia de su reducción y, especialmente, la inversión de la tendencia creciente observada en las décadas pasadas.

En términos de desempleo, también se observa una importante reducción, pasando del 21,5% de la población activa en 2002, a sólo el 6,9% en el 4° trimestre de 2012. En la población de hasta 24 años se observó un proceso similar. A partir del año 1992 los jóvenes

sufrieron un aumento constante del nivel de desocupación, con algunos períodos de escasa contracción, alcanzando el 37,8% en mayo de 2002. A partir de ese momento, se inició una etapa de constante reducción, sólo interrumpido por el impacto de la crisis global de 2008/09. Así, en el 4° trimestre de 2012, la tasa de desocupación de los jóvenes fue del 16,6%, siendo uno de los registros más bajos de los últimos 20 años. Esto significa que la cantidad de jóvenes desocupados a fines de 2012, era un 56% inferior al máximo histórico del año 2002 (ver gráfico 2 del anexo).

Principales problemáticas laborales de los jóvenes en la actualidad

En términos comparativos, la tasa de desempleo juvenil es 2,4 veces mayor que la del total de la población y 3,8 veces mayor que la de los adultos de 35 a 49 años. Además, la participación de los jóvenes en el desempleo total es particularmente importante, alcanzando al 36% de la población desocupada.

Sin embargo, si bien el desempleo es una problemática extendida entre los jóvenes, es tan sólo un aspecto del complejo cuadro de vulnerabilidad laboral que enfrenta este grupo etario. La informalidad y el empleo no registrado son otros dos fenómenos que afectan con singular crudeza a los jóvenes ocupados: la tasa de empleo no registrado para los jóvenes que ocupan puestos de trabajo asalariados alcanza al 58,7%, prácticamente el doble que la tasa observada en el grupo de trabajadores de 25 a 49 años (29,2%). Se suman a esto los bajos salarios, la inestabilidad laboral, la elevada rotación y la escasa calificación de los puestos de trabajo que ocupan, factores que configuran las distintas dimensiones que caracterizan la precaria inserción laboral de la población juvenil.

Más allá del intenso debate en la literatura sobre los determinantes que dan origen a los fenómenos que afectan la inserción laboral de los jóvenes, existe amplio consenso acerca de que las competencias, influyen en la empleabilidad de las personas (como el nivel de educación formal, la experiencia laboral y la formación técnica y/o profesional) y por ende resultan especialmente valoradas para acceder a empleos de calidad, permitiendo el desarrollo de trayectorias laborales virtuosas.

Esto se comprueba, también, en un análisis realizado por el MTEySS sobre los determinantes que explican la incorporación al empleo asalariado registrado de los trabajadores desocupados inscriptos en la Red de Oficinas de Empleo. La evidencia empírica demuestra que, además de algunas características demográficas como el sexo y la edad, el nivel de educación formal, la experiencia laboral y la realización de cursos de formación

profesional constituyen características importantes para acceder a puestos de trabajo de calidad. Los resultados del modelo estadístico utilizado³ revelan que una persona joven con nivel secundario completo, antecedentes laborales en empleos registrados y que haya realizado cursos de formación profesional, presenta una probabilidad de inserción laboral en el empleo formal mucho más elevada que otro trabajador que no cuente con esos atributos.

Cabe destacar que esta conclusión no desconoce la importancia de la creación de empleos formales por parte del sistema productivo para que todos los trabajadores y, los jóvenes en particular, encuentren posibilidades de incorporación al mundo laboral. La decisión de focalizar sobre elementos que configuran la empleabilidad de las personas se justifica en la medida que forman parte del campo de acción directa de las políticas activas de empleo que el Ministerio de Trabajo dirige a la población en general y a los jóvenes en particular.

Dado que la mayoría de los jóvenes que presentan competencias laborales insuficientes se concentran en los hogares de menores ingresos, la temática se jerarquiza desde la perspectiva de la equidad y la inclusión social, ya que la existencia de estos déficits dan lugar a la transferencia inter-generacional de las condiciones de pobreza y al quiebre de los procesos que podrían habilitar el desarrollo de procesos de movilidad social ascendente.

Diversos estudios mostraron que la situación de pobreza que impulsa a los adolescentes a incorporarse tempranamente al mercado de trabajo, eleva la probabilidad de deserción del sistema educativo (tanto por su nueva situación ocupacional como por la exclusión social en la que se encuentran), condicionando con ello sus posibilidades futuras de obtener empleos de calidad y, por consiguiente, de modificar en la vida adulta la situación de pobreza original (Lepore y Schleser, 2005).

Otra problemática observada es la de aquellos casos en los que los jóvenes desertan del sistema educativo antes de finalizar el nivel medio, sin incorporarse luego al mercado de trabajo (los denominados, habitualmente, jóvenes que “ni estudian, ni trabajan, ni buscan trabajo”). Esta situación muchas veces se vincula con el trabajo no remunerado en el mercado, como el cuidado de personas y/o del hogar, mientras que en otras situaciones se asocia con la problemática de la marginalidad y exclusión a la que se encuentra expuesto este colectivo.

³ La metodología estadística aplicada permite identificar la incidencia que tiene cada una de las características socio-demográficas evaluadas, en la probabilidad de conseguir un puesto de trabajo formal. Los modelos utilizan la información sobre el perfil de un conjunto de personas que se dieron de alta en las Oficinas de Empleo durante el año 2010 para buscar trabajo o para participar en algunas de las políticas de empleo y formación que ofrece el MTEySS.

La Encuesta Nacional de Protección y Seguridad Social (ENAPROSS) que realizó el MTEySS en 2011⁴ permitió identificar las carencias que presentan los jóvenes en esta materia: el 42% de la población juvenil de 18 a 24 años no ha completado el nivel de formación medio, la gran mayoría no realizó cursos de formación (81%), ni cuenta con experiencia laboral formal (75%) y la desocupación o el empleo informal alcanzan al 43% de este colectivo. Si bien estas cifras son altas por sí mismas, la situación reviste mayor gravedad cuando se observa la mayor proporción de jóvenes con estas carencias en los hogares del 1° y 2° quintil de ingresos *per cápita* familiar (ver tabla 1).

En efecto, mientras que sólo el 16% de quienes pertenecen a familias que se encuentran en el 5° quintil de ingresos tienen sus estudios secundarios incompletos, esta problemática es tres veces y media más alta en el caso de los jóvenes que viven en hogares ubicados en el 1° quintil (58%). Aunque la falta de capacitación laboral se observa más pareja entre los jóvenes de todos los niveles económicos, la diferencia entre los que están en el 1° quintil de ingresos en relación a quienes forman parte de los hogares del 5° quintil es de 14 puntos porcentuales (88% vs. 74%).

De la misma forma, la falta de experiencia laboral formal es una realidad generalizada en los jóvenes, sin embargo, cuando residen en hogares del 5° quintil la mitad de ellos carece de este atributo (52%), mientras que la proporción aumenta al 88% cuando pertenecen a familias menos favorecidas (1° quintil).

Por último, cuando se observa la condición de actividad y el tipo de inserción en el mercado de trabajo, se destaca que la problemática de la desocupación y el empleo informal sólo afecta a un cuarto de la población juvenil que habita en hogares con mayores recursos económicos (5° quintil: 26%), mientras que este valor se duplica en los jóvenes que viven en hogares del 1° quintil de ingresos (47%).

Realizando una evaluación agregada, se verifica que un grupo muy reducido del 5° quintil de ingresos (2%) no tiene el nivel educativo secundario completo, no realizó cursos de formación, no cuenta con experiencia laboral formal y se encuentra desocupado o tiene un

⁴ La Encuesta Nacional sobre Protección y Seguridad Social (ENAPROSS) se realizó en las seis jurisdicciones de mayor población del país, durante el año 2011 y contempló las diferentes dimensiones que hacen a la protección social en forma integrada, como el acceso a bienes sociales (vivienda e infraestructura de saneamiento), acceso al trabajo, cuidado de la salud, educación, jubilación, pensiones, asignaciones familiares y otros. A partir de la información recolectada por la encuesta es posible generar indicadores representativos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y de la población urbana (localidades de 5.000 habitantes y más) de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Tucumán y Mendoza.

trabajo informal. Mientras que ese segmento se incrementa 10 veces cuando se trata de jóvenes de hogares con menores recursos económicos (1° quintil: 23%) (ver tabla 1).

De este modo, el diagnóstico justifica plenamente la necesidad de contar con políticas orientadas a mejorar las condiciones de empleabilidad de la población joven que se encuentra en situación socio-económica vulnerable. El Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo es una de las políticas actuales que plantea este objetivo, a continuación se describen brevemente sus características⁵.

Política de capacitación y empleo para jóvenes

El PROGRAMA JÓVENES CON MÁS Y MEJOR TRABAJO (PJMMyMT), creado en el año 2008, está destinado a personas de ambos sexos de entre 18 y 24 años que no completaron el nivel básico o medio de educación formal y se encuentran en situación de desempleo.

Brinda diversas prestaciones, entre las que se destacan: orientación e intermediación laboral y apoyo en la búsqueda activa de empleo, asistencia para la construcción de un proyecto ocupacional y para la formulación y generación de emprendimientos independientes, derivación al sistema educativo para la terminación de estudios formales primarios y/o secundarios, a cursos de formación profesional y certificación de competencias laborales y a prácticas calificantes en ambientes de trabajo. Asimismo, los participantes cuentan con un tutor que los guía en el desarrollo de las actividades que elijan realizar.

La incorporación se realiza a través de la solicitud de una cita para una entrevista personal en la Oficina de Empleo Municipal (OEM), un orientador entrevista a los jóvenes interesados para ampliar la información sobre el Programa y se completa o actualiza su historia laboral en la Oficina de Empleo. El joven firma un convenio de adhesión al PJMMyMT.

Los participantes, durante su permanencia en el Programa, reciben mensualmente una ayuda económica no remunerativa y pueden acceder a un incentivo adicional anual por la aprobación de los estudios formales o por la finalización de actividades de formación profesional. Asimismo, para desarrollar un proyecto productivo independiente, se prevé el otorgamiento de una suma en concepto de apoyo a la formación del capital⁶. Desde su

⁵ Este trabajo fue realizado antes de la existencia del Programa PROGRESAR que alcanzó una cobertura mucho mayor.

⁶ En octubre de 2013, los valores vigentes eran 450 pesos de ayuda económica, 900 pesos de incentivo adicional anual y hasta 19.000 pesos la suma en concepto de apoyo a emprendimientos productivos.

creación hasta 2012, la cantidad de jóvenes asistidos por el Programa asciende a alrededor de 500 mil, mientras que en 2012 cubrió a más 286 mil jóvenes⁷.

Luego de unos años de desarrollo del Programa y con el objetivo de conocer las características sociales y laborales de los jóvenes y su vinculación con el Programa, se realizó una encuesta a beneficiarios. A continuación se presentan los resultados obtenidos.

Resultados de la encuesta a beneficiarios del PJMYMT

Características básicas de la encuesta

El universo poblacional de referencia para el estudio estuvo compuesto por los beneficiarios del PJMyMT, inscriptos en Oficinas de Empleo, activos en julio de 2012, es decir, que todos los beneficiarios estaban asignados en ese momento a alguna prestación y percibían la ayuda económica del Programa.

Se consideró a los beneficiarios residentes en los aglomerados de Ciudad Autónoma de Buenos Aires; 24 partidos del Conurbano; Gran Rosario; Gran Mendoza; Gran Tucumán; y Gran Resistencia. Estos dominios se corresponden con las definiciones adoptadas por el INDEC para la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

El trabajo de campo se realizó entre los meses de octubre de 2012 y enero de 2013. Se encuestaron cerca de 1.600 beneficiarios, representativos de alrededor de 60 mil jóvenes, que equivalen al 36% de la totalidad de personas cubiertas por el Programa en el mes de julio de 2012, que alcanzaba a alrededor de 165 mil jóvenes.

La información relevada permite describir el perfil de los beneficiarios a través de sus características socio-demográficas, sus formas de participación y modalidades de inserción en el mercado de trabajo y el perfil socio-económico de los hogares de donde provienen. También ofrece información sobre la participación de los beneficiarios en las distintas prestaciones del Programa.

Características de los beneficiarios

El perfil de los beneficiarios del PJMyMT corresponde efectivamente a los criterios establecidos para el acceso al Programa. La mayoría de los beneficiarios tiene entre 18 y 24

⁷ Como ya se mencionara, este documento fue realizado antes de la existencia del Progresar, sin embargo para dimensionar su alcance actual se informa que entre el año 2008 y junio de 2014 adhirieron al PJMyMT 756.947 jóvenes de entre 18 y 24 años de edad. Durante junio de 2014, 112.618 jóvenes estaban participando de acciones del PJMyMT, de los cuales 31.324 perciben la ayuda económica del Progresar.

años, no finalizó el nivel secundario de educación formal y se encuentra desocupado u ocupado en un empleo informal.

Asimismo, a través de la información recogida por la encuesta se conoce que carecen de otras competencias que dificultan su acceso al empleo de calidad, como experiencia laboral formal y cursos de formación profesional, características estas que junto a su origen social, los configuran como una población especialmente vulnerable.

De acuerdo a la información relevada, el 95% de los jóvenes participantes tiene menos de 24 años. El bajo porcentaje de beneficiarios que supera esa edad, permanece en el Programa en la medida que realiza prestaciones que requieren continuidad, como por ejemplo, terminalidad educativa. Por su parte, el 35% de los jóvenes adheridos son menores de 19 años, dato positivo dado que el Programa establece un proyecto continuo de formación y capacitación que requiere de un tiempo relativamente prolongado para un desarrollo adecuado. Asimismo, se advierte una mayor participación femenina en el Programa, al representar las mujeres el 56% del total de los que beneficiarios (ver gráfico 3).

Un aspecto importante a tener en cuenta es que la mayoría de los beneficiarios es hijo del jefe del hogar (76%) y tan sólo el 15% es jefe de hogar o cónyuge; por eso, más adelante, se analiza información de sus hogares. En el caso del aglomerado de Gran Mendoza, se observa una mayor presencia de jefes de hogar (81,4%), mientras que en Ciudad de Buenos Aires y Gran Resistencia se destaca una mayor presencia de jefes de hogar o cónyuges, que ronda en ambos casos el 20% (ver tabla 2).

Con respecto al nivel educativo, el 71% de los jóvenes que participa en el Programa cuenta con secundario incompleto y un 6% tiene sólo estudios primarios, completos o incompletos. En los aglomerados de Gran Rosario y Gran Tucumán este último porcentaje se duplica, destacándose que alrededor del 10% no completó el nivel primario (ver tabla 3).

Esto significa que, en el promedio de los aglomerados relevados, el 77% de los jóvenes tiene el nivel educativo requerido para acceder al Programa, es decir, no haber finalizado el nivel secundario.

El 23% restante, declara en la encuesta un nivel educativo superior al exigido por el Programa (16% cuenta con secundario completo y 7% tiene estudios terciarios o universitarios). Este porcentaje es cercano al 30% en Gran Resistencia, Gran Tucumán y los Partidos del Conurbano (ver tabla 3).

Es factible que este grupo de beneficiarios haya completado sus estudios secundarios en el marco del Programa y, dada la simultaneidad entre el fin del ciclo lectivo y la realización del relevamiento, algunos de ellos hayan abandonado el Programa en los meses subsiguientes, mientras que otros continúen realizando alguna otra prestación, como cursos de capacitación o reciban asistencia en algún emprendimiento productivo.

Esto se corrobora con la información de registro del Programa de los meses subsiguientes al relevamiento de la encuesta, una amplia mayoría (73%) de los que declararon haber completado sus estudios secundarios ya no se encontraba cobrando la prestación económica del Programa y, los que continuaban, estaban realizando otras prestaciones previstas en la política.

Un aspecto relevante de los jóvenes adheridos al Programa es su elevada participación en el mercado de trabajo, ya que más del 90% tuvo algún tipo de experiencia laboral. Asimismo, en el período de la encuesta el 76% de los beneficiarios se encontraba económicamente activo y el 52% estaba ocupado (61% en los varones y 46% en las mujeres) (ver gráfico 4).

En el aglomerado de Gran Mendoza los beneficiarios activos se elevan al 86% y los ocupados al 60%, mientras que en el otro extremo se ubica la Ciudad de Buenos Aires, con 72% de beneficiarios activos y 49% de ocupados (ver tabla 4).

En el promedio de los aglomerados relevados el 80% de los beneficiarios ocupados tiene un trabajo asalariado, pero tanto estos, como quienes trabajan por cuenta propia, son informales. Esto es un requisito del Programa, ya que si tuvieran un empleo formal no podrían ser beneficiarios. De todas formas, como ya fuera mencionado, está comprobado que la mayoría de los jóvenes accede a empleos de baja calidad.

Los varones están ocupados principalmente en el sector de la construcción (29%), el comercio⁸ (28%) y otros servicios comunitarios —servicios para eventos, fiestas, jardinería— (10%). En el caso de las mujeres se desempeñan en comercio —almacenes, tiendas de ropa y venta ambulante—, (32%), servicio doméstico (31%) e industria manufacturera —panaderías, talleres textiles y de costura, artesanías— (11%). En cuanto a la calificación de quienes estaban ocupados al momento de la encuesta, tal como era esperable, el 61% de los beneficiarios desarrollaba tareas no calificadas y el 34% de calificación operativa⁹.

⁸ Almacenes, librerías, jugueterías, talleres mecánicos, lavaderos de autos y ciber

⁹ Entre los varones que realizaban tareas de calificación operativa predominan los trabajadores de la construcción (albañil, pintor, electricista), los trabajadores de la producción metalmeccánica y eléctrica (operario metalúrgico,

En cuanto a la jornada semanal de trabajo, el 44% de los jóvenes trabaja hasta 20 horas semanales y el 27% entre 20 y 34 horas. Esta información es consistente tanto con el elevado porcentaje de jóvenes que se encuentra aun asistiendo a la escuela como con la precariedad de los puestos de trabajo que ocupan. El ingreso laboral promedio es de 1.065 pesos, observándose una diferencia importante de acuerdo al sexo de los beneficiarios. Mientras que el de los varones alcanzaba, al momento de realización de la encuesta, a \$1.234, el de las mujeres era de \$876.

Al observar por aglomerado, la cantidad de horas semanales trabajadas por los beneficiarios, se destacan el caso de Gran Tucumán donde el 65% trabaja hasta 34 horas, y el de Gran Mendoza, donde este porcentaje se eleva al 77%, siendo la media de los aglomerados relevados del 72% (ver tabla 5). En cuanto a los ingresos, se destacan los beneficiarios de la Ciudad de Buenos Aires por tener ingresos un 35% por encima del promedio de aglomerados relevados y Gran Resistencia por tenerlos un 15% inferiores (ver tabla 6).

La alta participación en el mercado de trabajo de los beneficiarios del Programa resultó un dato especialmente llamativo, por lo que fue contrastado con el nivel de actividad de un grupo de referencia constituido por jóvenes de similares características socio-laborales, sobre la base de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

El grupo de referencia se incorporó al total de jóvenes de 18 a 24 años con secundario incompleto, que residen en el total de áreas relevadas por la encuesta (Ciudad de Buenos Aires, Conurbano, Gran Resistencia, Gran Mendoza, Gran Rosario y Gran Tucumán) y que integran hogares de bajo nivel de ingresos.

Según los datos de la EPH, la tasa de actividad del total de los jóvenes que residen en las áreas estudiadas con las características mencionadas alcanza al 46%, en tanto que para los beneficiarios del Programa esta tasa es mayor en 30 puntos porcentuales, alcanzando al 76%. Esta diferencia es aún más acentuada en el caso de las mujeres, donde la tasa de actividad de las participantes (71%) más que duplica la de la totalidad de las jóvenes analizadas (31%). Es decir, que los jóvenes beneficiarios del Programa tienen un nivel de actividad notablemente

armador, operario manual), vendedores de diversos rubros y conductores de vehículos (chofer, fletero, repartidor). Entre las mujeres que tenían puestos con calificación operativa se destacan las vendedoras (venta, atención al público, promotoras), trabajadoras de la gestión contable (cajeras y cobradoras), ocupaciones de cuidado de personas (peluqueras) y ocupaciones de producción industrial (artesanas). Al analizar las ocupaciones sin calificación, en el caso de los varones se trata de trabajadores de la construcción (ayudante de albañil, changarín) y vendedores no calificados (estación de servicio, kiosco, frutería). Entre las mujeres que hacen tareas no calificadas hay predominancia de ocupaciones de servicio doméstico (mucamas y niñeras) y también vendedoras (de ropa, almacén, venta ambulante, frutería).

más elevado. Esta diferencia se explica tanto por la tasa de empleo como por la tasa de desempleo, ya que ambas son más altas en la población juvenil del Programa (ver gráfico 5).

Una posible interpretación respecto del mayor nivel de actividad de los beneficiarios radica en que el Programa, por las mismas prestaciones que ofrece, resulta más atractivo a los jóvenes ya activos, no atrayendo a los inactivos, considerando dentro de esta categoría a aquellos que no estudian, ni trabajan, ni buscan trabajo.

Para completar el análisis de los déficits que presentan los beneficiarios del Programa en términos de competencias laborales se indagó, también, acerca de su situación en relación con otras categorías, como contar o no con experiencia laboral formal y haber realizado cursos de formación profesional y capacitación laboral. Adicionalmente, se consideró el origen social de los jóvenes, en tanto se entiende que este puede brindar o negar recursos que condicionan la inserción social y laboral de las personas¹⁰.

En este sentido, al margen de las actividades ligadas al Programa, el 30% de los participantes hizo algún curso de capacitación en los últimos años. Resulta interesante observar que las temáticas generalmente elegidas para la realización de los cursos responden, en forma “correcta” a las demandas existentes en el mercado de trabajo. En efecto, los cursos que realizaron son, en su mayoría, de computación y técnicos de oficios. Es decir que, casi un tercio de los jóvenes participantes realizó algún curso de formación previo al Programa, este es un dato que también da cuenta del alto nivel de actividad de este grupo de jóvenes.

Por otro lado, como ya fuera mencionado, los beneficiarios cuentan en su gran mayoría con experiencia laboral, pero esta resulta casi completamente informal. Por ejemplo, en el caso de los beneficiarios que se encontraban desocupados al momento de la encuesta, casi la totalidad declara que proviene de un empleo no registrado. Esta observación se repite en los ocupados respecto de sus ocupaciones anteriores.

En cuanto al origen social, los beneficiarios del Programa pertenecen a los sectores menos favorecidos dentro de la estructura social. Para sustentar esta afirmación, se indagó acerca de los ingresos de los hogares donde residen los beneficiarios, comparando el ingreso total familiar de los beneficiarios, con el total de hogares de los aglomerados urbanos

¹⁰ Diversas teorías abordan la relación entre el origen social de los sujetos, su inserción social en sentido amplio y la reproducción social. Muchos estudios significativos, en este aspecto, fueron desarrollados por el sociólogo Pierre Bourdieu y otros. En este sentido, en “Los Herederos” (Bourdieu y Passeron, 1964) se indaga sobre el origen social de estudiantes universitarios a partir de la profesión de los padres. Tomando esta referencia, en la encuesta realizada a beneficiarios del Programa, se indagó acerca del nivel educativo de los padres, lo que sumado a los ingresos del hogar, dan cuenta del origen social de los jóvenes.

relevados a partir de la información de la EPH. Mientras que el 65% de los hogares donde residen los beneficiarios tiene ingresos que se ubican por debajo de los 4.000 pesos mensuales, en el caso del total de hogares este porcentaje desciende hasta el 30%. En el otro extremo, el 50% del total de hogares en la EPH totaliza un ingreso familiar mayor a 6.000 pesos y sólo el 14% de las familias de los participantes percibe ingresos superiores a ese valor (ver gráfico 6 y tabla 7 para las diferencias por aglomerado). Simultáneamente, la cantidad de miembros por hogar es mayor en el caso de los beneficiarios (4,6) que en los hogares en general (3,1).

Esto significa que los participantes residen en hogares que, en promedio, son más numerosos y perciben menores ingresos que los hogares en general. Sin embargo, estas características resultan similares a las de los hogares que se ubican en los dos primeros quintiles de ingresos *per cápita* familiar.

El nivel educativo de los padres y madres de los participantes complementa la caracterización de su origen social, a la vez que los resultados refuerzan la ubicación de sus hogares entre los menos favorecidos. Los padres y madres de los beneficiarios, tienen bajo nivel educativo, ya que el 55% solo asistió a la primaria (17% no la finalizó y 38% finalizó el nivel), en tanto que un 18% tiene el secundario incompleto. Nuevamente, esta situación es semejante a la de los jefes de hogar de los dos primeros quintiles de ingresos *per cápita* familiar.

La edad de los beneficiarios, la elevada proporción que declara contar con experiencia laboral, las altas tasas de actividad tanto de hombres como de mujeres y la alta inserción laboral en puestos precarios cuando están ocupados, permiten concluir que las personas vinculadas al Programa presentan déficits en términos de competencias laborales, los que se manifiestan en trayectorias laborales inestables, en las que alternan períodos de ocupación, con otros de desocupación e inactividad¹¹.

Las características de los beneficiarios del Programa coinciden con el panorama descrito en la sección anterior en relación con los jóvenes en general y, especialmente, con el perfil observado en la población joven que reside en los hogares de menores recursos.

Es decir, queda claro que los jóvenes beneficiarios del PJMyMT son una población especialmente vulnerable que pertenece a hogares ubicados en los estratos más bajos de la

¹¹ En otros estudios se ha verificado que la alta movilidad laboral es una característica que se exagera en la población joven, especialmente en los casos de mayor vulnerabilidad (Lépre y Schleser, 2005; Benitez y otros, 2011).

estructura social y que presentan, en consecuencia, al igual que el promedio de los jóvenes de las clases menos favorecidas, carencias comprobables en términos de competencias laborales, lo cual condiciona una inserción laboral virtuosa y la consecuente movilidad social ascendente que de ella podría derivarse. En este sentido, puede concluirse que el Programa presenta una buena focalización, ya que concentra sus esfuerzos, a través de las prestaciones ofrecidas, en incrementar las posibilidades de inserción en empleos de calidad de jóvenes vulnerables.

En la siguiente sección se presenta información sobre asistencia a la escuela, sobre la compensación de ingresos que se logra a través de la prestación monetaria que brinda el Programa y sobre la participación de los jóvenes en las actividades que se ofrecen.

Efectos y resultados de la política

En la presente sección, se analizan las prestaciones generadas por el Programa con el propósito de que los jóvenes, vulnerables desde el punto de vista social y laboral, incrementen sus competencias laborales. Cabe aclarar que el presente análisis no permite realizar una evaluación del impacto específico de la política en la mejora de la empleabilidad de los jóvenes, pero sí determinar la importancia de las distintas prestaciones incluidas en el Programa, en el marco de las principales problemáticas que afectan a esta población.

Debe considerarse como un efecto positivo de la política que el 67% de los beneficiarios se encuentra asistiendo a la escuela, un hecho sobresaliente para este grupo etario, sobre todo considerando que alrededor de la mitad declaró haber interrumpido sus estudios por un período de un año o más.

En los aglomerados de Gran Mendoza, Gran Resistencia y Ciudad de Buenos Aires, la asistencia a la escuela asciende al 80, 74 y 73%, respectivamente. Mientras que en los Partidos del Conurbano, Gran Tucumán y Gran Rosario es inferior al promedio, pero superior al 50% en todos los casos (ver gráfico 7).

Otro modo de analizar la situación de los jóvenes es a través del indicador de déficit educativo, el cual se calcula sobre la base de la edad de las personas, el nivel de estudios alcanzados y la asistencia a la escuela, diferenciando entre situaciones sin déficit, con déficit parcial y con déficit total¹².

¹² Se adoptaron los siguientes criterios: sin déficit incluye a los jóvenes que tienen el secundario completo y a los que tienen entre 18 y 19 años y están asistiendo al último año del secundario. Déficit parcial incluye a los jóvenes entre 18 y 19 años que asisten a 3° o 4° del secundario y a quienes tienen entre 20 y 24 años y asisten a

Comparando la situación de déficit educativo de los jóvenes beneficiarios del Programa en el total de aglomerados relevados con el total de jóvenes que residen en hogares que se encuentran en los dos primeros quintiles de los mismos aglomerados¹³, se observa que el grupo de beneficiarios presenta una proporción menor sin déficit educativo (37% vs. 51%), una cantidad mayor con déficit parcial (20% vs. 5%) y un porcentaje similar con déficit total (43% vs. 44%). Esto refleja que la política atiende una problemática muy extendida entre la población juvenil de las clases menos favorecidas, el abandono o el retraso en el sistema educativo (ver tabla 8).

Dada esta cuestión, es relevante que un 59% de los beneficiarios con déficit educativo total asista a la escuela; mientras que esa relación para el total de jóvenes en los hogares de ingresos más bajos, sólo alcanza al 12%.

Aunque no puede afirmarse que fueron las acciones incluidas en el Programa las que promovieron la asistencia escolar de los beneficiarios, a partir de la información analizada, es válido plantear que se incentiva a que los jóvenes que dejaron sus estudios los retomen o, al menos, se estimula a los que están en el sistema educativo para que no lo abandonen, lo cual se vuelve sumamente significativo en el marco de un colectivo proclive al abandono escolar.

La combinación de la información sobre la asistencia al sistema educativo y la condición de actividad muestra que se trata de una población con un alto nivel de participación en el ámbito laboral y educativo: un tercio trabaja y estudia y un 16% busca trabajo y estudia. Sólo el 5,9% de los participantes no estudia, no trabaja, ni busca trabajo (2,4% de los varones y 8,8% de las mujeres). Esta proporción es muy baja, teniendo en cuenta que para el total de los jóvenes que residen en los hogares de los dos primeros quintiles de ingresos, el 20% no estudia, no trabaja ni busca trabajo (12% de los varones y 28% de las mujeres¹⁴).

En el mismo sentido, cabe mencionar que el ingreso laboral promedio de los beneficiarios del Programa es un 39% inferior al monto medio que percibe el total de jóvenes

4° o 5° año. En la categoría Déficit total se incluyen quienes abandonaron el nivel primario o secundario (y no asisten), quienes asisten al nivel primario y los que tienen 18 o 19 años y están cursando los primeros años del secundario.

¹³ Las estimaciones para comparar la situación de los beneficiarios con la población en general se realizan a partir del procesamiento de las bases de la Encuesta Permanente de Hogares que realiza el INDEC periódicamente. En cada caso se especifican los cortes poblacionales utilizados.

¹⁴ Vale tener en cuenta que, tanto entre los beneficiarios como en la población en general, y más específicamente en el caso de las mujeres que no estudian, ni trabajan, ni buscan trabajo, en una amplia mayoría se dedican a tareas domésticas de su propio hogar. En el caso de la población de referencia: mujeres jóvenes con nivel educativo hasta secundario incompleto, que no estudian, ni trabajan ni buscan trabajo, ubicadas en los dos primeros quintiles de ingresos, el porcentaje de amas de casa asciende al 75%.

ocupados tomados como referencia, diferencia que en cierta medida se encuentra explicada por la menor cantidad de horas semanales que trabajan los beneficiarios (25 vs. 36 horas). Sin embargo, los menores ingresos de los beneficiarios se incrementan y equiparan en relación con los jóvenes tomados como referencia, al sumar la ayuda económica que reciben en el marco del Programa. De este modo, se logra evidencia de que la política permite complementar los ingresos que los jóvenes obtienen en el mercado de trabajo, a la vez que, mejorando su nivel educativo y acrecentando sus cualificaciones a partir de la capacitación laboral, incrementa sus posibilidades futuras de inserción laboral.

Adicionalmente, se evaluó la importancia que reviste para los hogares de los beneficiarios, tanto el ingreso laboral de los jóvenes como la ayuda económica que proviene del Programa. En este sentido, se destaca que en la mayoría de los hogares, el aporte que realizan los jóvenes ocupados resulta muy significativo.

En efecto, en los hogares con ingresos de hasta 1.999 pesos, los beneficiarios aportan el 35% del presupuesto total familiar; al agregar la transferencia monetaria del Programa, el aporte alcanza al 65% del ingreso familiar. En los hogares con ingresos desde 2.000 hasta 2.999 pesos, la contribución de los beneficiarios representa casi la mitad del ingreso total familiar; mientras que en los hogares con ingresos que alcanzan un máximo de 3.999 pesos, la contribución al presupuesto familiar alcanza al 44%. Como era esperable, en los hogares con ingresos más bajos resulta mayor el peso de los ingresos derivados del Programa que aporta el joven beneficiario (ver gráfico 8).

En relación a las diferencias por aglomerado se destaca que en todos los aglomerados a excepción de los 24 Partidos, la participación de los aportes del beneficiario, sumando el ingreso laboral y la asignación por el programa, al ingreso familiar en los hogares de hasta un ITF menor a 2.000 pesos, supera la media indicada para el promedio (ver tabla 9).

En relación con el destino principal que dan a la ayuda económica que les brinda el Programa, se observa que una amplia mayoría la asigna a los gastos relacionados con la educación (45%). Un tercio (33%) manifiesta que la utiliza para alimentación, vestimenta y calzado y, en tercer lugar, un 25% señala que el destino es el transporte.

Como se mencionó previamente, en el marco del Programa está previsto que los jóvenes, además de llevar a cabo la finalización de los estudios secundarios, puedan realizar otras prestaciones formativas de acuerdo a su perfil y sus necesidades. Si bien la mayoría realizó o realizaba al momento de la encuesta estudios para finalizar la enseñanza formal, ya

sea a nivel primario o secundario, un porcentaje elevado de jóvenes desarrolló otras prestaciones.

Una de las prestaciones más extendidas entre los beneficiarios es el taller inicial denominado Programa de Orientación e Inducción al Mundo del Trabajo-POI, que brinda un conjunto de conocimientos básicos y necesarios para acceder al mercado de trabajo. Esta actividad ha sido realizada por el 62% de los beneficiarios¹⁵ (ver tabla 10 para diferencias por aglomerado).

Por su parte, los jóvenes que desarrollaron capacitación laboral fueron el 22% y quienes recibieron orientación y apoyo para la búsqueda de empleo sumaron un 13%. En cuanto a la derivación a un empleo, las prácticas laborales y el apoyo para armar un emprendimiento, el nivel de participación es menor y ronda entre un 5% y un 6%.

La evaluación de los beneficiarios sobre las prestaciones recibidas indica que les han resultado positivas, ya que entre el 92% y el 98% responde que les fue entre muy útil y útil.

En relación con la razón principal por la cual el joven participó en cada una de las actividades, los motivos que se reiteran, con mayor frecuencia, son los más ligados a la prestación misma. Así, en el caso de la terminalidad educativa, la mayoría respondió que era una buena oportunidad para completar sus estudios que le ofrecía el Programa y sobre la prestación de capacitación laboral, el 40% la aceptó porque quería aprender un oficio o mejorar su capacitación.

En síntesis, a partir de esta información se observa que el Programa concentra sus mayores esfuerzos en incrementar las competencias laborales básicas de los jóvenes a partir de elevar el nivel educativo formal por medio de las acciones de terminalidad educativa, brindar herramientas para definir un proyecto formativo y ocupacional a través de los Talleres de orientación e inducción al mundo del trabajo y mejorar sus competencias a través de la participación en cursos de formación profesional.

Sin embargo, el Programa muestra menor grado de avance en la oferta de acciones que favorezcan nexos entre los jóvenes y el acceso a un empleo de calidad, tales como la intermediación laboral y las prácticas calificantes en empresas, resultando deseable que estas

¹⁵ Con respecto a los distintos contenidos del POI, la mayoría de los participantes (entre el 87% y el 92%) opina que les resultó entre muy útil y útil. Se destaca la diferencia relevada en cuanto a utilidad recibida de las nociones de computación. Este contenido, si bien ha tenido una buena evaluación, es percibido con una menor utilidad que el resto de los temas tratados. Por otro lado, cabe mencionar que el 18% expresó que no se desarrolló este contenido en el taller que realizó, hecho que no se manifiesta en los demás módulos.

líneas de acción reciban un impulso mayor, dada la importancia que reviste el acceso a un empleo formal para el desarrollo de trayectorias laborales virtuosas.

Reflexiones finales

La difícil y problemática inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo constituye un fenómeno generalizado a nivel mundial. En este colectivo, el alto desempleo y el déficit de trabajo decente se presentan en mayor proporción que en los adultos. La Argentina no escapa a esta tendencia. Sin embargo, también se observa que en nuestro país se ha logrado en los últimos 10 años quebrar la curva ascendente de la exclusión laboral y social de este grupo.

Entre los determinantes más relevantes que dan origen a las distintas problemáticas laborales que afectan a los jóvenes, se encuentra la falta, en ciertos segmentos de la población juvenil, del conjunto de competencias básicas requeridas habitualmente para acceder al empleo de calidad (secundario completo o más, experiencia laboral en empleos formales, cursos de capacitación y formación, entre otros). Es en función de estas necesidades, especialmente acuciantes en los jóvenes provenientes de hogares de bajos ingresos, que en 2008 se implementó el Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo por medio del cual se articulan y coordinan las prestaciones del MTEySS dirigidas a la mejora de la empleabilidad de la población de 18 a 24 años.

Los resultados de la encuesta realizada a una muestra de beneficiarios del PJMyMT han podido confirmar la adecuada focalización del Programa: la mayoría de los beneficiarios presenta un déficit educativo total o parcial y, si bien casi la totalidad cuenta con experiencia laboral, esta es informal. Asimismo, el grado de vulnerabilidad socio-económica de los beneficiarios es elevado, la mayoría de ellos se ubica en hogares de muy bajos recursos.

La información relevada muestra que en el marco del Programa se han realizado prestaciones acordes a los déficits que presentan los jóvenes en materia de empleabilidad. Uno de los logros más importantes es que los beneficiarios casi duplican el nivel de asistencia al sistema educativo que el total de los jóvenes provenientes de hogares de similar origen social. En este sentido, parece válido afirmar sobre el impacto positivo del Programa, ya que resulta una medida eficaz tanto para que los jóvenes retomen sus estudios, como para contener a aquellos que estando en el sistema educativo, presentan riesgos potenciales de abandono.

Otro aspecto relevante del perfil de los beneficiarios es su elevada participación en el mercado de trabajo, mucho mayor al promedio de los jóvenes no beneficiarios. Sin embargo, sus jornadas laborales, y por ende los ingresos derivados, son menores a los de los jóvenes de similares características socio laborales.

En este sentido, la ayuda económica que brinda el Programa cumple un rol destacado, en la medida que permite complementar los ingresos que los jóvenes consiguen en el mercado de trabajo, por el desarrollo de una actividad laboral informal de menor carga horaria. Es decir, que desde el punto de vista monetario, la ayuda económica les permitiría restar tiempo de trabajo y dedicar parte de la jornada a estudiar o capacitarse, sin sacrificar ingresos. Esto es destacable en sí mismo, pero mucho más aún, cuando se considera la importancia que revisten los ingresos que aportan los beneficiarios al presupuesto familiar.

Adicionalmente, la mayoría de los beneficiarios tiene una opinión positiva de las prestaciones en las cuales han participado, a la vez que considera que el Programa les ayudará a aumentar sus posibilidades para encontrar un “trabajo mejor”.

No obstante, a pesar de los importantes avances alcanzados por la política, se requiere profundizar aspectos de su implementación para optimizar su impacto sobre las condiciones laborales de los jóvenes, intensificando las prácticas laborales certificadas en empresas o instituciones y la ampliación de los contactos con las empresas demandantes de personal a nivel territorial. Es decir, que se requiere incrementar los esfuerzos en las acciones de intermediación que establecen nexos más directos entre los jóvenes y el acceso al empleo de calidad.

La magnitud que aún presenta este colectivo especialmente vulnerable y la gravedad de sus consecuencias para el entramado del conjunto de la sociedad, exigen indudablemente que el Estado siga redoblando sus intervenciones.

Bibliografía

- Benitez, N., Contartese, D., Mazorra, X., Schachtel, L., Schleser, D. (2011). “La inserción laboral de la población desde una perspectiva dinámica”; Serie Estudios *Trabajo, ocupación y empleo* N° 10 La complejidad del empleo, la protección social y las relaciones laborales. MTEySS, Bs. As.
- Bourdieu, P. y Passeron, J.P. (1964), *Los Herederos, los estudiantes y la cultura* (2° ed.) . Siglo XXI, Bs. As. 2009.
- Léopore, E., Roca, E, Schachtel, L, Schleser, D. (2006). “Evolución del empleo registrado y no registrado durante el período 1990 – 2005”; Serie Estudios *Trabajo, ocupación y empleo* N° 5 Salarios, empleo y empresas (2003 – 2006). MTEySS, Bs. As.
- Léopore, E. y Schleser, D. (2005). “Diagnóstico del desempleo juvenil”, Serie Estudios *Trabajo, ocupación y empleo* N° 2 “Trayectorias, negociación colectiva e ingresos”. MTEySS, Bs. As.
- Miranda, A. (2008). “Los jóvenes, la educación secundaria y el empleo a principios del siglo XXI”. *Revista de Trabajo*, año 4, N° 6. MTEySS. Bs. As.
- MTEySS. (2010), *Trabajo y empleo en el Bicentenario: cambio en la dinámica del empleo y la protección social para la inclusión. Período 2003 – 2010*. MTEySS, Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales, Bs. As.
- OIT, 2006. “Tendencias mundiales del empleo juvenil 2006”. Ginebra.
- OIT, 2010. “Tendencias mundiales del empleo juvenil 2010”. Ginebra.
- OIT, 2010. “Trabajo decente y juventud en América Latina 2010”. OIT / Proyecto Promoción del Empleo Juvenil en América Latina (PREJAL), Lima.
- OIT, 2013. “Tendencias mundiales del empleo juvenil 2013”. Ginebra.
- Veza, Evelyn; Bertranou, Fabio (2011), “Un nexo por construir: jóvenes y trabajo decente en Argentina: radiografía del mercado de trabajo y las principales intervenciones”. Oficina de País de la OIT para la Argentina.

ANEXO METODOLÓGICO

Población objetivo del estudio

La población objetivo está compuesta por los beneficiarios del PJMyMT, adheridos en Oficinas de Empleo, activos en el mes de julio de 2012, residentes en los siguientes aglomerados: Ciudad Autónoma de Buenos Aires; 24 partidos del Conurbano; Gran Rosario; Gran Mendoza; Gran Tucumán; y Gran Resistencia. Estos dominios se corresponden con las definiciones adoptadas por el INDEC para la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

Debido a la necesidad de utilizar un criterio de corte temporal se optó por considerar como universo a los beneficiarios que figuraban en la planilla de liquidaciones del Programa correspondiente al mes de julio de 2012. Es decir, que todos los beneficiarios estaban asignados en ese momento a algún tipo de prestación, dado que estaban percibiendo la ayuda económica.

Diseño de la muestra

El diseño de la muestra fue probabilístico, esto significa que a cada unidad de la población se le asoció una probabilidad distinta de cero para ser seleccionada para integrar la muestra. Las probabilidades fueron asignadas a las unidades que compusieron el marco de muestreo definido.

El marco general disponible a nivel de los aglomerados fue suministrado por la Dirección de Información Estratégica para el Empleo (Secretaría de Empleo; MTEySS). La información disponible en el marco de muestreo se ordenó por las siguientes variables: provincia, municipio, sexo, edad actual. Esta organización del marco permitió controlar que la cantidad de beneficiarios por sexo, edad y municipio tenga una proporción similar a la existente en el universo que alcanzó a 58.909 participantes. El tamaño planeado de la muestra debía aproximarse a 1.600 casos para el total de dominios.

Encuesta

La encuesta se realizó entre los meses de octubre 2012 y enero de 2013. Se llevó a cabo en dos etapas consecutivas. En la primera, realizada a partir del mes de octubre, se comenzó con el trabajo de campo en el aglomerado Capital Federal y Conurbano. La segunda etapa, desarrollada a partir del mes de noviembre, consistió en el relevamiento de los dominios seleccionados del interior del país.

Para esta encuesta se trabajaron diversas estrategias a los efectos de minimizar algunos errores de padrón y hacer eficiente el rastreo, localización y concreción de las entrevistas a los beneficiarios, así como los reemplazos correspondientes.

En conjunto, el trabajo de campo se prolongó durante aproximadamente cuatro meses, incluyendo la etapa de supervisión.

Entrevistas a beneficiarios

La encuesta a los beneficiarios del PJMyMT se compuso de dos cuestionarios; uno acerca del joven y otro de su hogar. Para el caso del cuestionario específico al beneficiario fue obligatorio que sea auto respondido; en tanto que para el cuestionario del hogar se admitieron respuestas de otros miembros del hogar mayores de 18 años. El encuentro duraba 40 minutos, aproximadamente.

La aplicación de los cuestionarios se realizó a través de las PC portátiles del MTEySS con el correspondiente soporte informático: un programa especialmente diseñado para el cuestionario que incluía la carga en línea del mismo.

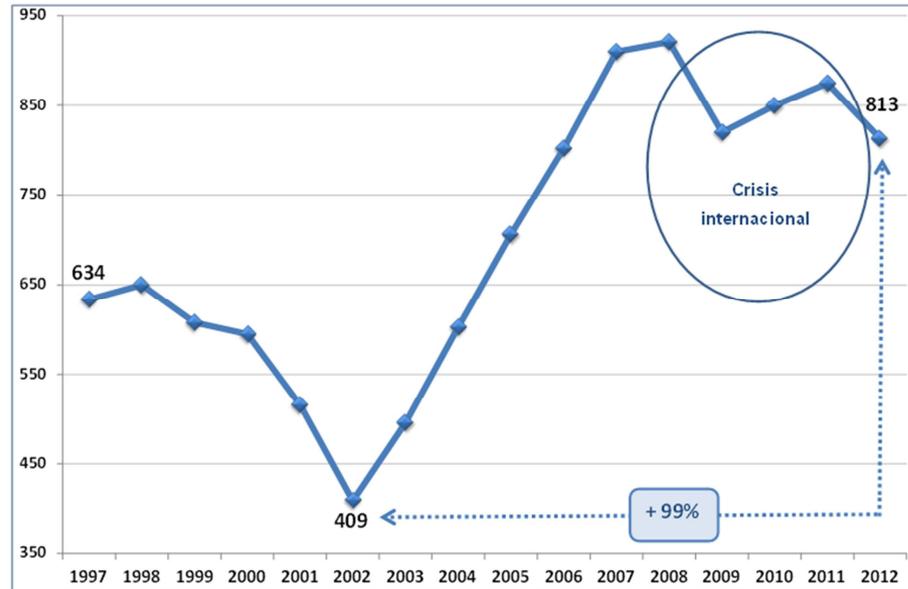
Resultados

El trabajo de campo arrojó como resultado la elaboración de dos bases de datos, una de beneficiarios, la cual cuenta con 1.594 casos, y otra con los casos que permitió visibilizar el formulario de vivienda, referida a la información obtenida de cada uno de los convivientes en el hogar del beneficiario, la cual cuenta con 7.351 casos.

Las bases de datos consistidas cuentan con variables de cada uno de los beneficiarios seleccionados y encuestados, como también con la identificación de cada uno de los dominios a los que pertenecen.

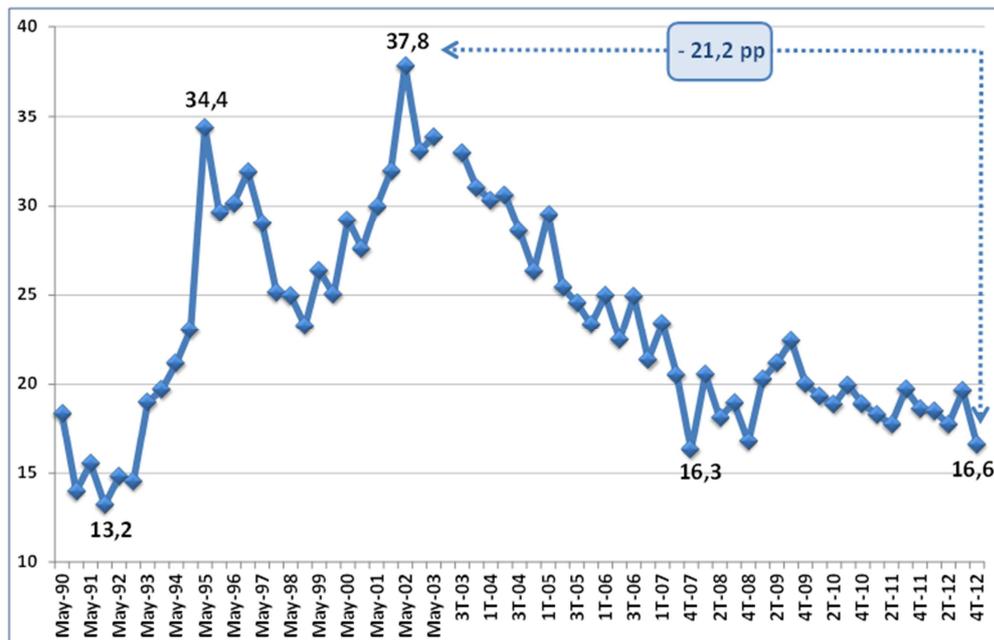
ANEXO – GRÁFICOS Y TABLAS

Gráfico 1 | Evolución de la cantidad de empleos asalariados registrados del sector privado de jóvenes hasta 24 años. Total país. En miles de empleos.



Fuente: MTEySS, sobre la base de datos de OED (SIPA).

Gráfico 2 | Evolución de la tasa de desempleo de jóvenes hasta 24 años. Total de aglomerados urbanos relevados. Período 1990 – 2012.



Fuente: MTEySS, sobre la base de datos de EPH (INDEC).



Tabla Nº 1 | Proporción de jóvenes de 18 a 24 años, según características socio laborales y quintil de ingresos *per cápita* familiar. Total de aglomerados relevados.

Características socio - laborales	Total	1° Quintil	2° Quintil	3° Quintil	4° Quintil	5° Quintil
Hasta secundaria incompleta	42%	58%	56%	42%	30%	16%
No hizo cursos de formación	81%	88%	83%	82%	81%	74%
Sin experiencia laboral formal	75%	88%	80%	75%	62%	52%
Desocupados o informales	43%	47%	50%	39%	35%	26%
<i>Hasta secundaria incompleta, desocupados o informales, sin experiencia laboral formal, sin cursos de formación</i>	17%	23%	24%	15%	15%	2%

Fuente: MTEySS, sobre la base de datos de ENAPROSS, 2011.

Gráfico 3 | Distribución de los beneficiarios según grupos de edad y sexo. Total de aglomerados relevados.



Fuente: MTEySS, sobre la base de la Encuesta a beneficiarios PJMyMT.



Tabla Nº 2 | Distribución de los beneficiarios según posición en el hogar por aglomerado.

	Jefe de hogar o cónyuge	Hijo	Otros	Total
24 Partidos	13%	77%	10%	100%
CABA	19%	74%	7%	100%
Gran Resistencia	20%	75%	4%	100%
Gran Mendoza	11%	81%	7%	100%
Gran Rosario	18%	73%	9%	100%
Gran Tucumán	12%	76%	12%	100%
Total	15%	76%	9%	100%

Fuente: MTEySS, sobre la base de la Encuesta a beneficiarios PJMyMT.

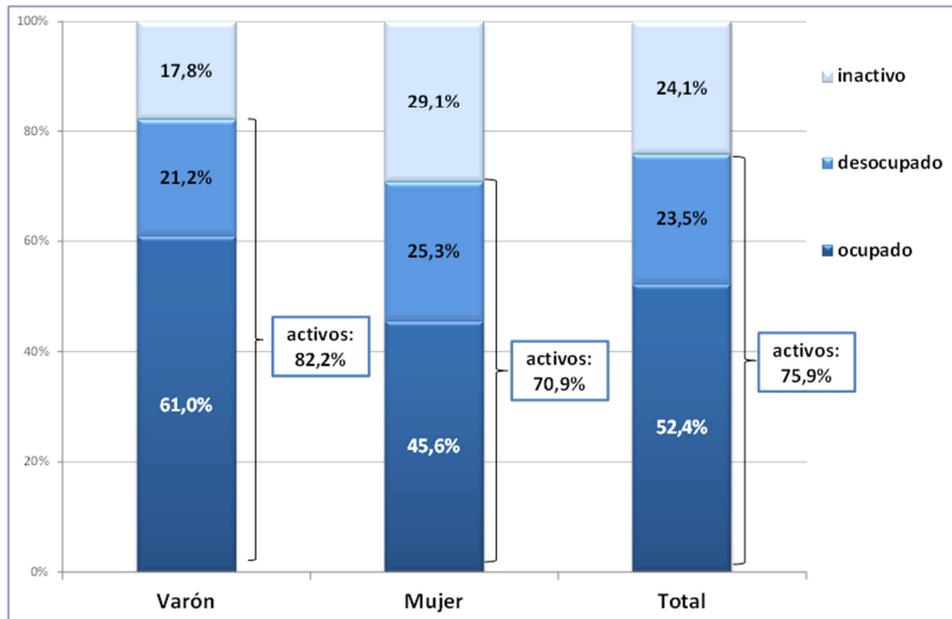
Tabla Nº 3 | Distribución de los beneficiarios según nivel educativo por aglomerado.

	Hasta primaria completa	Secundaria incompleta	Secundaria completa	Más de sec. Completa	Total
24 Partidos	5%	69%	18%	9%	100%
CABA	2%	82%	11%	5%	100%
Gran Resistencia	3%	68%	21%	9%	100%
Gran Mendoza	5%	78%	15%	2%	100%
Gran Rosario	12%	83%	5%	0%	100%
Gran Tucumán	13%	60%	17%	10%	100%
Total	6%	71%	16%	7%	100%

Fuente: MTEySS, sobre la base de la Encuesta a beneficiarios PJMyMT.



Gráfico 4 | Distribución de los beneficiarios según condición de actividad y sexo. Total de aglomerados relevados.



Fuente: MTEySS sobre la base de la Encuesta a beneficiarios PJMyMT.

Tabla Nº 4 | Distribución de los beneficiarios según condición de actividad por aglomerado.

	Ocupados	Desocupados	Inactivos	Total
24 Partidos	49%	25%	26%	100%
CABA	49%	23%	28%	100%
Gran Resistencia	57%	22%	21%	100%
Gran Mendoza	60%	26%	14%	100%
Gran Rosario	53%	21%	25%	100%
Gran Tucumán	54%	22%	24%	100%
Total	52%	23%	24%	100%

Fuente: MTEySS, sobre la base de la Encuesta a beneficiarios PJMyMT.



Tabla Nº 5 | Distribución de los beneficiarios según cantidad de horas semanales trabajadas por aglomerado.

	Hasta 34 horas	35 a 45	Más de 46	Total
24 Partidos	73%	12%	15%	100%
CABA	71%	16%	13%	100%
Gran Resistencia	72%	18%	10%	100%
Gran Mendoza	77%	13%	10%	100%
Gran Rosario	70%	19%	11%	100%
Gran Tucumán	65%	19%	16%	100%
Total	72%	15%	13%	100%

Fuente: MTEySS, sobre la base de la Encuesta a beneficiarios PJMyMT.

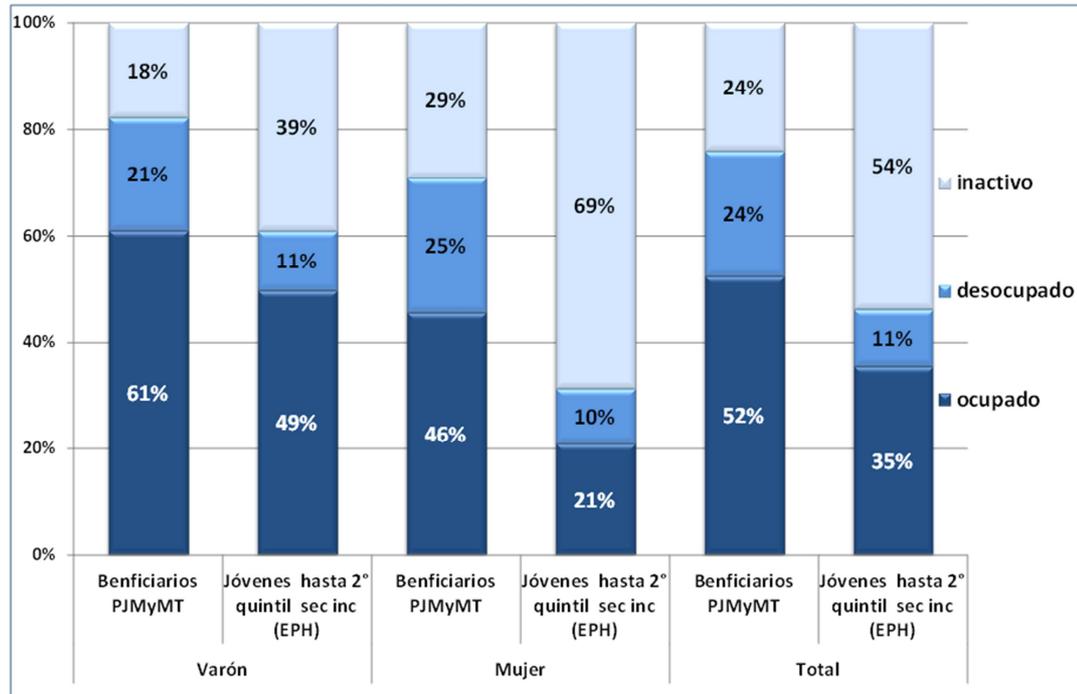
Tabla Nº 6 | Ingresos laborales de los beneficiarios según sexo por aglomerado.

	Mujer	Varón	Total
24 Partidos	924	1.270	1.093
CABA	1.233	1.651	1.423
Gran Resistencia	799	991	909
Gran Mendoza	756	1.175	989
Gran Rosario	724	1.257	1.007
Gran Tucumán	830	1.384	1.158
Total	876	1.234	1.065

Fuente: MTEySS, sobre la base de la Encuesta a beneficiarios PJMyMT.



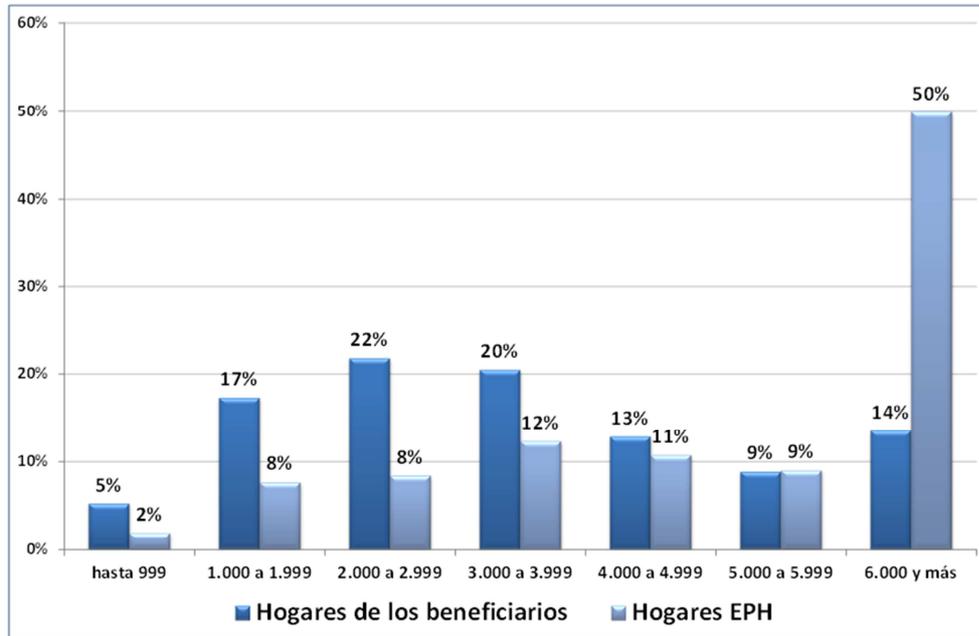
Gráfico 5 | Distribución de los beneficiarios según condición de actividad y sexo. Total de aglomerados relevados. Comparación con jóvenes de 18 a 24 años con secundario incompleto y de hogares hasta el 2° quintil (EPH, 4° trim. 2012, aglomerados seleccionados).



Fuente: MTEySS sobre la base de Encuesta a beneficiarios PJMyMT y EPH (INDEC)



Gráfico 6 | Distribución de los hogares de los beneficiarios y de la EPH, según intervalos del ingreso total familiar (4° trim. 2012 – aglomerados seleccionados). Total aglomerados relevados.



Fuente: MTEySS sobre la base de la Encuesta a beneficiarios PJMyMT y EPH (INDEC).

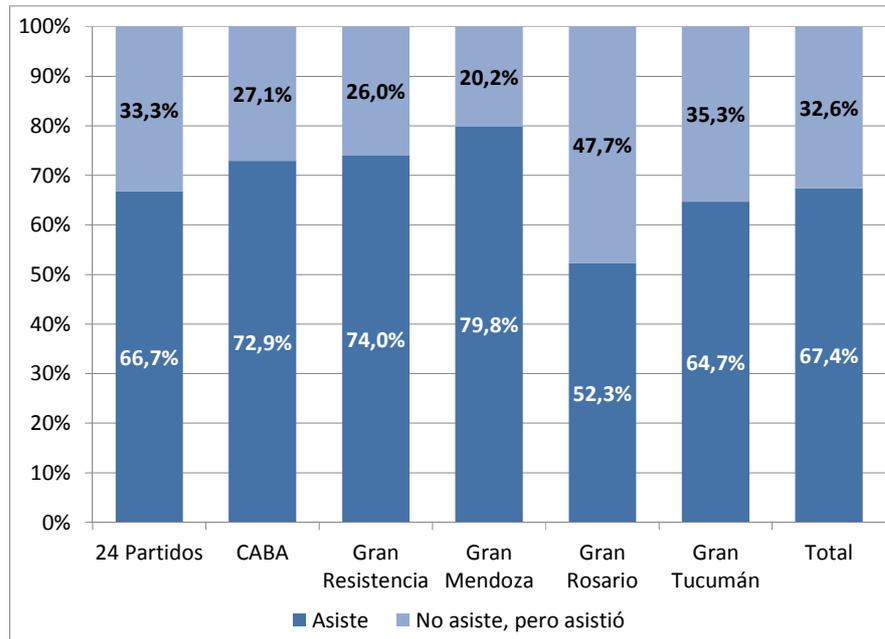
Tabla Nº 7 | Distribución de los hogares de los beneficiarios según intervalos del ingreso total familiar por aglomerado.

	hasta \$999	entre \$1000 y \$1999	entre \$2000 y \$2999	entre \$3000 y \$3999	entre \$4000 y \$4999	entre \$5000 y \$5999	\$6000 y más	Total
24 Partidos	5%	16%	20%	21%	13%	9%	16%	100%
CABA	3%	15%	19%	22%	17%	11%	13%	100%
Gran Resistencia	8%	25%	24%	18%	11%	5%	9%	100%
Gran Mendoza	2%	16%	25%	23%	12%	11%	12%	100%
Gran Rosario	7%	18%	22%	16%	16%	10%	11%	100%
Gran Tucumán	4%	13%	26%	24%	10%	9%	13%	100%
Total	5%	17%	22%	20%	13%	9%	14%	100%

Fuente: MTEySS, sobre la base de la Encuesta a beneficiarios PJMyMT.



Gráfico 7 | Distribución de los beneficiarios según asistencia a la escuela por aglomerado.



Fuente: MTEySS sobre la base de la Encuesta a beneficiarios PJMyMT.

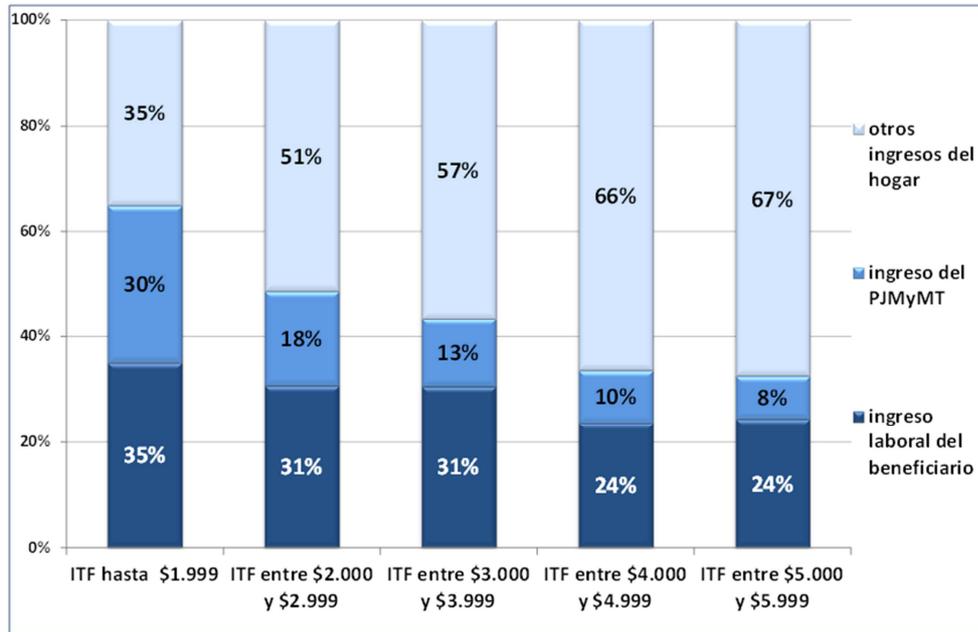
Tabla Nº 8 | Distribución de los beneficiarios del PJMyMT y de los jóvenes de 18 a 24 años hasta el 2º quintil de ingresos de acuerdo al déficit educativo y su asistencia a la escuela (Jóvenes EPH – 4º trim. 2012 – aglomerados seleccionados).

	Beneficiarios PJMyMT			Jóvenes 18 a 24 hasta 2º quintil de ingresos	
	Distribución	Porcentaje que asiste a la escuela	Porcentaje que asiste a escuela de adultos	Distribución	Porcentaje que asiste a la escuela
Sin déficit	37%	60%	27%	51%	56%
Déficit parcial	20%	100%	63%	5%	100%
Déficit total	43%	59%	86%	44%	12%
Total	100%	67%	60%	100%	39%

Fuente: MTEySS sobre la base de la Encuesta a beneficiarios PJMyMT y EPH (INDEC).



Gráfico 8 | Composición del ingreso total familiar de los hogares de los beneficiarios ocupados, según intervalos del ingreso total familiar (ITF) por aglomerado. Total de aglomerados relevados.



Fuente: MTEySS sobre la base de la Encuesta a beneficiarios PJMyMT.

Tabla Nº 9 | Aporte de los beneficiarios ocupados al ingreso total familiar (incluye asignación del programa e ingreso laboral), según intervalos del ingreso total familiar (ITF) por aglomerado.

	24 Partidos	CABA	Gran Resistencia	Gran Mendoza	Gran Rosario	Gran Tucumán
ITF hasta \$1.999	59%	81%	67%	74%	72%	70%
ITF entre \$2.000 y \$2.999	51%	52%	47%	45%	59%	64%
ITF entre \$3.000 y \$3.999	44%	52%	47%	42%	46%	53%
ITF entre \$4.000 y \$4.999	35%	41%	39%	25%	36%	36%
ITF entre \$5.000 y \$5.999	33%	42%	29%	41%	22%	43%

Fuente: MTEySS sobre la base de la Encuesta a beneficiarios PJMyMT.



Tabla Nº 10 | Porcentaje de beneficiarios según participación en las actividades o prestaciones del Programa por aglomerado.

Prestación	24 Partidos	Ciudad de Buenos Aires	Gran Resistencia	Gran Mendoza	Gran Rosario	Gran Tucumán	Total
Terminalidad educativa	69%	80%	91%	93%	67%	90%	77%
POI	79%	63%	38%	43%	51%	61%	62%
Capacitación laboral	27%	23%	12%	11%	24%	23%	22%
Orientación y apoyo para la búsqueda de empleo	14%	11%	6%	7%	23%	13%	13%
Prácticas laborales	7%	7%	2%	3%	10%	10%	6%
Derivación a un empleo	5%	10%	2%	2%	14%	11%	6%
Apoyo para armar un emprendimiento	5%	3%	7%	6%	5%	4%	5%

Fuente: MTEySS sobre la base de la Encuesta a beneficiarios PJMyMT.